

# **GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN: ESTRATEGIA AL SERVICIO DE LA LIBERTAD, LA EMANCIPACIÓN SUDAMERICANA Y LA SOBERANÍA ARGENTINA**

**AUTOR:** García Caffi, Eduardo Emanuel

**CORREO ELECTRONICO:** presidencia@sanmartiniano.gob.ar

**C.V.:** Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (1993-1996). Director Ejecutivo de L.R.A. Radio Nacional (2007-2009). Coordinador de Institutos Nacionales dependientes de la Secretaría de Cultura de la Nación (2010-2014). Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano (2012-actualidad).

**RESUMEN:** En el presente artículo se detalla la carrera militar del General San Martín, su plan continental al servicio de la Independencia de Argentina, Chile y Perú. Se realiza un análisis del contexto Europeo Americano y la necesidad de la Independencia. Se hace una descripción pormenorizada de la organización del Ejército de los Andes, detallando los pasos, jefe de expedición objetivos y efectivos, que intervinieron en el cruce de los Andes. Se desarrolla la Campaña del Perú, la entrevista con Simón Bolívar, su retiro de la vida pública, el legado y ejemplo a seguir.

**PALABRAS CLAVE:** plan continental, emancipación sudamericana, declaración de la Independencia, preparación del Ejército y cruce de los Andes, rutas, batallas, protector del Perú, entrevista, retiro, exilio y legado.

## **Introducción:**

Quienes somos sanmartinianos por convicción, estamos atravesando, con gran alegría y orgullo, sucesivos bicentenarios que coinciden con la vida pública del General San Martín, que suele ser la de mayor conocimiento general. Por eso considero un honor que la Revista Digital Universitaria del Colegio Militar de la Nación me haya convocado para colaborar con un artículo que será un humilde aporte de mi parte para honrar la memoria de quien pasó más de treinta años de su vida combatiendo, poniendo a disposición su sable corvo sólo para la causa emancipadora y ante amenazas a la soberanía argentina y nunca para desenvainarlo en guerras civiles.

## **Desarrollo:**

Una de las facetas más conocidas y destacadas del Padre de la Patria es la de militar profesional. En tal sentido debemos recordar que ingresó a la carrera de las armas en 1789, contando con 11 años de edad, y tuvo su bautismo de fuego en el norte de África dos años después, a los 13. Al haber combatido San Martín primero en África, luego en Europa y más tarde en América, tanto en tierra como en mar, devino en un exponente digno de destacar en la Historia Militar y de la Guerra, ya que fue veterano de guerra de tres continentes.

Pero no fue veterano de cualquier guerra, sino de una de naturaleza ideológica, que enfrentaba las ideas del absolutismo contra las que pretendían limitar el poder, como lo precisaré más adelante.

Sin embargo, San Martín no era una persona afecta a las verbalizaciones abstractas. Para lograr la Independencia y la Libertad era imperioso pelear por ellas. Y para convertirse en un ex-

ponente práctico de llevar al plano de la realidad concreta las ideas más nobles, se fogueó en los campos de batallas europeos y aún en acciones navales. La guerra por tierra y por mar encontraría su máxima simbiosis en la operación anfibia que llevaría a libertar al Perú.

Hubo en San Martín una influencia notable de Napoleón Bonaparte. Daniel A. Castiglioni en su publicación *“San Martín y Napoleón. Reformas Doctrinales en el Ejército de los Andes”*, expresa lo siguiente: *“A decir verdad ¿Qué militar del mundo no admiraba a Bonaparte? Napoleón representaba lo que todo militar quería ser en su carrera pero también significaba la nueva doctrina occidental que venía bajando de Europa y como una ola de nuevas ideas, se precipitaba contra las costas del Río de la Plata.”*

La apreciación es clara: las nuevas ideas revolucionarias necesitaban, necesariamente, de una nueva doctrina para hacer la guerra. Y San Martín, un sudamericano que hizo la carrera de las armas en Europa, fue el vehículo apropiado para traer esa doctrina, pero adaptándola a nuestra realidad.

Pero hay algo más: los móviles libertadores de San Martín eran genuinos. Las fuerzas que él tendría el deber y el honor de comandar en Sudamérica **serían para liberar, no para ocupar.**

Para lograr este objetivo, llevaría a cabo el Cruce de los Andes, que se constituiría en el instrumento fundamental del Plan Continental del General San Martín al servicio de la Independencia Argentina, Chilena y Peruana y de la Emancipación Sudamericana.

Una frase dicha por él mismo en Mendoza, el 10 de septiembre de 1816, sintetizaría la importancia que le daba a la que se transformaría en una de las mayores hazañas de la historia político-militar de la Argentina, de Sudamérica y del mundo: *“Lo que no me deja dormir es no la oposición que puedan oponer los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes.”*

El Cruce, por su magnitud y características, es estudiado en las principales academias militares de distintos países; a tal punto que se compara a su mentor y ejecutor con Aníbal, el legendario general cartaginés y con el ya mencionado Napoleón Bonaparte. Sin embargo, a juicio de Leopoldo Ornstein, gran referente argentino de la Historia Militar, esta similitud es muy relativa, por cuanto difieren en forma muy pronunciada las dimensiones y características geográficas de los teatros de operaciones, como también los medios y recursos como fueron superadas en cada caso: los Alpes (donde actuaron Aníbal y Napoleón) y los Andes, donde llevó a cabo San Martín su empresa libertadora. Esas diferencias son, precisamente, las que presentan la epopeya del Padre de la Patria como única en su género.

Sin embargo, por más espectacular que haya sido el Cruce, lo cierto es que hay que ubicar al mismo como el engranaje esencial de una maquinaria más compleja.

Podemos decir que el **Cruce de los Andes** fue el **instrumento táctico** del que se valió el General San Martín para concretar los primeros tramos de su **Plan Continental**, una **acción estratégica** puesta al servicio de un **objetivo superior: salvaguardar la Independencia Argentina, obtener las de Chile y Perú y garantizar la Emancipación Sudamericana, esto es, la libertad para medio continente.**

Para entender el porqué del Cruce de los Andes y de la Campaña Libertadora toda, es imperioso analizar brevemente el **contexto europeo y americano** en el que se desarrolló la hazaña de 1817, máxime cuando hemos transcurrido doscientos cinco años desde la Declaración de la Independencia. No decimos como “Nación Independiente”, porque los primeros pasos para serlo comenzaron a darse el 25 de mayo de 1810, formalizándose definitivamente la ruptura de vínculos de sumisión al rey español Fernando VII y sucesores en la histórica jornada del 9 de julio de 1816.

Asimismo, es fundamental entender la **naturaleza ideológica** de la Guerra de la Independencia, que tendría consecuencias sociales, culturales, políticas, jurídicas, económicas, militares y conexas. Sin duda se ha visto influida por una serie de procesos que venían desarrollándose tanto

a ambas orillas del Atlántico: Revolución “Gloriosa”, “Incruenta” o “de 1688” y Revolución Industrial (Inglaterra), Revolución en Independencia Estadounidense (1776) y Revolución Francesa (1789).

Había sido puesto en tela de juicio el paradigma del **poder absoluto** con “hombres-súbditos” para abrirse paso al del **poder limitado**. La esencia de la Guerra de la Independencia fue la **lucha contra el absolutismo** y la certeza de que la **libertad individual** y la **felicidad de los pueblos** sólo serían posibles mediante monarquías constitucionales o repúblicas, con límites claramente establecidos para que no pudiesen afectar los derechos esenciales del hombre-ciudadano amenazando sus vidas, libertades y propiedades. El eje central de la misma sería el enfrentamiento entre esas concepciones diametralmente opuestas.

Por consiguiente lo que se vivió por entonces fue un **proceso independentista** que se inició en 1810 y que experimentó avances, retrocesos y mutaciones: en él hubo gobiernos con poderes ejecutivos pluripersonales (Primera Junta, Junta Grande y Triunviratos) y unipersonales (Directorios Supremos) que ejercían sus funciones “*a nombre de Fernando VII*”; hubo victorias y derrotas; la Asamblea de 1813 estableció nuestro propio Himno Nacional, símbolos patrios, moneda e inclusive decretó la libertad de vientres (los hijos de esclavos nacerían libres; aunque para la abolición definitiva de la esclavitud habría que esperar hasta la puesta en vigencia de la Constitución Nacional del 1º de mayo de 1853). El paso final que faltaba era el de formalizar la ruptura definitiva de nuestra condición de súbditos con el monarca español **y darnos a conocer al mundo como una nación independiente**.

¿Por qué NO se declaró la Independencia desde el principio? Porque había dudas acerca de cómo evolucionaría la escena política europea, dominada por Napoleón. Todo cambiaba en forma vertiginosa. España y Francia habían roto una alianza de más de cien años cuando Bonaparte decidió invadir la península ibérica con dos objetivos:

1. ocupar Portugal (aliado de Inglaterra) y
2. aprovechando el permiso otorgado por España para pasar por su territorio, quedarse allí con una fuerza de ocupación para mantener en el trono a su hermano José, mientras Fernando VII era tomado prisionero.

El pueblo español resistió bravamente la invasión. San Martín forjó su destreza y prestigio militar combatiendo en España contra la invasión francesa.

La incertidumbre sobre la evolución de los acontecimientos europeos (sobre todo en España), los reveses de las fuerzas patriotas en distintos campos de batalla y las dificultades económicas evidenciaban, a principios de 1812, una realidad objetiva verificable: la Revolución estaba estancada. Fue en ese momento en que San Martín arribó al Río de la Plata para darle impulso político y militar.

El Primer Triunvirato le encomendó crear el Regimiento de Granaderos a Caballo. San Martín, veterano de los campos de batalla europeos, sabía que, a partir de la Revolución Francesa y de la irrupción de Napoleón, la forma de hacer la guerra había cambiado, tal como lo he referido con anterioridad. Era una **guerra total**, requería del compromiso de todos los sectores, unión y cohesión tras una consigna clara: la lucha por la libertad y por la unión. Por eso se ocupó de que los granaderos fuesen reclutados en distintas partes de las Provincias Unidas del Río de la Plata y hasta permitió que se incorporaran extranjeros (algo muy común por entonces). Si las provincias eran unidas, por definición política e institucional, los soldados debían ser de todas ellas.

El descontento general terminó creando las condiciones para la caída del Primer Triunvirato, que estaba más pendiente de si Fernando VII regresaba o no al trono de España que de continuar con las acciones revolucionarias. San Martín, Alvear y los miembros de la Logia Lautaro tuvieron un papel decisivo en la formación del Segundo Triunvirato.

A partir de allí comenzaría, para San Martín, el desafío de darle consistencia militar profesional a la creación y organización de los soldados que lucharían por la libertad. San Lorenzo se-

ría el primer, único y último combate que libraría en suelo argentino (3 de febrero de 1813). Luego, en 1814, reemplazaría a su amigo Manuel Belgrano como comandante del Ejército del Norte. En ese mismo año, mientras estaba tratando de reponerse de una serie de problemas serios de salud en Saldán (Córdoba), terminó de dar forma a su Plan Continental, que salvo una carta dirigida a Nicolás Rodríguez Peña (de la que luego se dudó de su autenticidad), no existe testimonio escrito, pero puede inferirse con claridad por sus movimientos y otra documentación producida por otros y por él mismo:

1. Formar un Ejército en Cuyo y desplegar espías a lo largo de la Cordillera de los Andes con vistas a obtener información de inteligencia propia y confundir al enemigo realista, llevando adelante una “Guerra de Zapa”. Esto ocurrió entre 1814 y 1817.
2. Cruzar los Andes, liberar Chile y proclamar su independencia definitiva. Mientras tanto, Martín Miguel de Güemes y sus gauchos hostigarían a las fuerzas realistas en el que fuera teatro de operaciones natural del Ejército del Norte: el Alto Perú. Esto ocurrió entre 1817 y 1818.
3. En una operación anfibia, desembarcar en Perú con el objeto de ocupar Lima, liberar al país y declararlo independiente. Esto ocurrió entre 1818 y 1821.
4. La parte del Plan que NO se pudo cumplir: el Ejército del Norte confluiría desde el Alto Perú, en maniobra de pinzas sobre Lima, en auxilio del Ejército Libertador comandado por San Martín. La razón: en 1820 imperaba la anarquía en las Provincias Unidas del Río de la Plata, por tanto no había ejércitos operativos que siguieran órdenes precisas para concurrir en auxilio del Ejército Libertador Unido Argentino-Chileno. San Martín, incluso, vio desaparecer las autoridades que le habían conferido el mando y pudo continuar con su comandancia tras el respaldo brindado por sus subordinados a través del Acta de Rancagua.

Como queda claro, el Cruce de los Andes correspondía a la segunda parte de un plan muy ambicioso, de muy difícil concreción en un momento en el que todos los focos revolucionarios, excepto el de las Provincias Unidas, habían caído derrotados por la determinación de Fernando VII de reimplantar el absolutismo en los que habían sido sus “dominios de ultramar.” En 1814 sólo el Río de la Plata seguía luchando sin haber caído nuevamente bajo el yugo realista.

¿Por qué había que declarar la Independencia **antes** del Cruce de los Andes?

Para que el mundo supiese que íbamos en auxilio de Chile y Perú, con vistas a garantizar su libertad y obtener su independencia (asegurando, de ese modo, la nuestra) como una **nación soberana**, con un **ejército propio** (que era para **liberar, no para conquistar**), no como un “bien realengo” (las tierras americanas, jurídicamente, pertenecían al **rey de España**, no al país; por esa razón no se aceptaba la autoridad de José I, hermano de Napoleón, al que se consideraba un usurpador del trono y los gobiernos se ponían bajo la cobertura de actuar “a nombre de Fernando VII”, el monarca legítimo). De **no** haberse declarado la Independencia, como bien lo explicaba San Martín en carta a Tomás Godoy Cruz (12 de abril de 1816), hubiésemos sido considerados “rebeldes”, una fuerza insurrecta contra Fernando VII.

*“¡Hasta cuándo esperamos declarar nuestra Independencia! ¿No le parece a usted - agrega- una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional, y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿Qué nos falta más que decirlo? Por otra parte ¿qué relaciones podremos emprender cuando estamos a pupilo? Los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasa- llos. Está usted seguro que nadie nos auxiliará en tal situación, y por otra parte el sistema ganaría un cincuenta por ciento con tal paso. ¡Animo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas! Veamos claro, mi amigo: **si no se hace, el Congreso es nulo en todas sus partes,***

***porque reasumiendo éste la soberanía, es una usurpación que se hace al que se cree verdadero, es decir, a Fernandito<sup>1</sup>.***

Por el contrario, declarada la Independencia, el posicionamiento jurídico era otro y con los últimos apurtes del Ejército Libertador creado prácticamente de la nada, con enorme esfuerzo por parte de los cuyanos y habitantes de distintas partes de las Provincias Unidas, todo estaba listo para la proeza, que sería reseñada por el Padre de la Patria y Liberador de tres naciones en las siguientes palabras:

*“Al Ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña; pasamos la cordillera más elevada del globo, concluimos con los tiranos y dimos libertad a Chile.”*

José Francisco de San Martín y Matorras sería designado comandante con rango de Capitán General del Ejército de los Andes (luego, ya cruzados los Andes e independizado Chile, Ejército Libertador Argentino-Chileno), el más importante del escalafón militar argentino.

Leopoldo Ornstein, en su estudio pormenorizado sobre la Campaña Libertadora, destaca varios aspectos interesantes sobre la organización del Ejército de los Andes. Contaba con:

- Un Cuerpo de Auxiliares de Chile al mando de Juan Gregorio de Las Heras.
- Milicias cívicas de la Provincia de Cuyo (dos cuerpos de caballería y dos de infantería: Cívicos Blancos y Cívicos Pardos).
- Se estableció una suerte de servicio militar obligatorio.
- Se creó el Batallón N° 11 de Infantería.
- Se incorporó el Batallón N° 8 desde Buenos Aires.
- Se incorporó una compañía de artillería con cuatro piezas, a las órdenes del sargento mayor Pedro Regalado de la Plaza.
- Se incorporaron nuevas dotaciones de artillería y los Escuadrones 3 y 4 de Granaderos a Caballo, enviados por el Directorio Supremo de Buenos Aires, al mando del capitán Soler y del teniente Lavalle, llevando vestuario, equipo y armamento.
- Se dispuso el voluntariado, que generó una cantidad apreciable de contingentes.
- Faltándole aún hombres, apeló al patriotismo general *“tengo 130 sables arrumbados en el cuartel de Granaderos a Caballo, por falta de brazos que los empuñen”*, dijo. Esto le aportó ese número de voluntarios.
- Hacia octubre de 1815, el incipiente ejército contaba ya con unos 1.600 soldados de infantería, 1.000 de caballería de línea y 220 artilleros, con 10 cañones.
- Según Ornstein: *“Mientras aumentaba el ejército, se presentaban problemas de difícil solución, pues había que vestir a las tropas y poner en condiciones de uso al armamento que, en su mayor parte, se hallaba en mal estado. Escaseaban, además, la pólvora y las municiones, careciéndose de medios para proveerse de ellas pues las únicas fábricas existentes -en Córdoba y La Rioja- no alcanzaban a satisfacer la demanda del Ejército del Alto Perú. El ingenio inagotable de San Martín zanjó en poco tiempo estas dificultades. Con el concurso de un emigrado chileno, Dámaso Herrera, muy entendido en mecánica, se transformó el molino de Tejada en batán, accionado por el sistema hidráulico que poseía. San Luis contribuyó con bayetas de lana, las que una vez en Mendoza se teñían y se abatataban hasta el grado de consistencia que se creía conveniente, y de estas bayetas o pañetes se vistió el ejército. Del mismo modo, fue creada la maestranza y el parque de artillería, con la hábil dirección de fray Luis Beltrán, gran experto en matemática, física y metalurgia. En cuanto a la pólvora, dada la abundancia de salitre en la zona, se instaló un laboratorio con la dirección del ingeniero José Antonio Álvarez de Condarco, obteniéndose un producto de superior calidad y cubriéndose todas las necesidades previstas. A estos organismos siguió la creación de otros, no menos importantes: la sanidad fue confiada al doctor Diego*

---

<sup>1</sup> Forma despectiva en que el General San Martín se refería a Fernando VII.

*Paroissien; la vicaría castrense al sacerdote José Lorenzo Güiraldes; la comisaría del ejército a Juan Gregorio Lemos y la justicia militar, como auditor de guerra, al doctor Bernardo de Vera y Pintado.”.*

- El Regimiento de Granaderos a Caballo quedó finalmente organizado con cuatro escuadrones de 145 hombres cada uno.
- El quinto escuadrón, formado con personal seleccionado, se transformó en el Escuadrón Cazadores de la Escolta.
- Con los artilleros se creó un batallón de 241 hombres con 18 piezas de diverso calibre.
- En paralelo con la organización del ejército fue necesario disponer su mantenimiento, adquirir los materiales de guerra y obtener los recursos para financiar la campaña.
- Los pueblos de Cuyo, a pesar de su pobreza, acudieron con patriotismo al llamado de San Martín, lo que le permitió organizar y encauzar la economía provincial para poder cubrir al máximo las necesidades.
- La absoluta necesidad de aumentar los ingresos del fisco, dada la insuficiencia de la ayuda del Gobierno de Buenos Aires, indujo a San Martín a ampliar el régimen tributario de la provincia y crear una contribución extraordinaria de guerra o impuesto directo sobre los capitales, lo que también incluyó a los comerciantes exportadores y de tránsito; el impuesto a la carne de consumo corriente, la contribución patriótica y la basada “sobre el pie sólido de los producidos por las fincas rústicas”, y otra, extraordinaria.
- Se recurrió a las donaciones voluntarias en dinero, ganado y elementos directa o indirectamente útiles al ejército. Los comerciantes en vinos y aguardientes abonaron, por propia iniciativa, un derecho de extracción. El gremio de carreteros aportó una contribución voluntaria y la cofradía de Nuestra Señora del Rosario efectuó un donativo en metálico, sumado al de algunos españoles simpatizantes con la causa de la independencia.
- San Martín dispuso que ingresaran al tesoro público los capitales de propiedad del convento de las monjas de La Buena Esperanza, la recaudación de los capitales a censo de las diversas cofradías fundadas en las iglesias y la limosna colectada por la comunidad de la Merced para la redención de los cautivos cristianos.
- En concepto de ingresos eventuales se recurrió a la disminución del sueldo de los empleados públicos prometiendo el reintegro a quienes no lo cediesen voluntariamente; se aceptaron préstamos voluntarios y forzosos, se dispuso el secuestro y confiscación de bienes de los europeos y americanos enemigos de la revolución y de los prófugos en Perú, Chile y otros lugares.
- Se produjeron ingresos considerables por multas, se procedió a la venta de tierras públicas y se creó una lotería administrada por el gobierno administraba en el territorio de su jurisdicción.
- Al iniciarse la campaña, San Martín había pedido al Gobierno nacional la aprobación de la hipoteca de 44.000 pesos hecha de los fondos generales de hacienda de la provincia en favor de los prestamistas, de los que 24.000 erogó Mendoza, 18.000 San Juan y 2.000 la Punta de San Luis. También obtuvo del comercio de Mendoza un préstamo adicional de 20.000 pesos.
- Cuando la población de Cuyo ya no tuvo nada para dar, continuó ofreciendo sus propios esfuerzos: las damas cosieron ropas e hilaron vendas, numerosos artesanos ayudaron en las construcciones militares y los carreteros y arrieros realizaron el transporte gratuito de todos los elementos necesarios al ejército.
- En todo momento las fuerzas reclutadas recibían una cuidadosa instrucción, dirigida personalmente por San Martín, la que se intensificó a mediados del año 1816 una vez declarada la Independencia.
- Se estableció un campamento en el paraje llamado El Plumerillo, pocos kilómetros al noroeste de Mendoza. Al finalizar ese año, la instrucción militar, tanto de las tropas como de los cuadros, había alcanzado un grado de perfeccionamiento no igualado, hasta entonces, por ningún otro ejército americano.

- Esta estructura bélica se completó con un Cuartel General, con el Estado Mayor (creado el 24 de diciembre de 1816), con las especialidades (barreteros de minas, arrieros y baqueanos) y con los servicios de vicaria castrense, sanidad y bagajes.
- Según las cifras que explicita Ornstein en sus estudios, los efectivos de todas las unidades de línea, servicios y tropas auxiliares del Ejército de los Andes, arrojaron una cifra de 3 generales, 28 jefes, 207 oficiales, 15 empleados civiles, 3.778 soldados combatientes y 1.392 auxiliares, lo que suma un conjunto de 5.423 hombres. Disponía, además, de 18 piezas de artillería, 1.500 caballos y 9.280 mulas.
- Sólo faltaba al ejército una bandera: el comercio de Mendoza proveyó la sarga, de colores blanco y celeste, con la cual varias damas confeccionaron el estandarte que las fuerzas de la libertad llevaron hasta el pie del Chimborazo.

La poca ayuda que pudo conseguir San Martín desde Buenos Aires, debido, en gran medida, a la severa crisis económica por la que atravesaban las Provincias Unidas del Río de la Plata, la obtuvo gracias a los buenos oficios del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, según consta en correspondencia obrante en los *“Documentos para la Historia del Libertador General San Martín”* editada por el Instituto Nacional Sanmartiniano y otras fuentes.

José Pacífico Otero, fundador y primer presidente del Instituto Sanmartiniano (hoy Instituto Nacional Sanmartiniano), ha hecho una descripción pormenorizada del Ejército de los Andes al momento del inicio de la gran expedición libertadora en su obra *“Historia del Libertador Don José de San Martín”*, tal como se resume en el siguiente cuadro:

<b>EJÉRCITO DE LOS ANDES EN NÚMEROS</b>	
EJÉRCITO LIBERTADOR	4000 hombres
MILICIANOS en calidad de tropa regular	2000 hombres
ARRIEROS	1 equipo
CAMINEROS	1 equipo
MULAS	9191
CABALLOS	1600
VÍVERES	Para 1 mes
RESES EN PIE	700
FORRAJE PARA EL GANADO	Nº sin especificar
OBUSES de 6 pulgadas	2
CAÑONES DE BATALLA de a 4	7
CAÑONES DE MONTAÑA de a 4	9
CAÑONES DE HIERRO de 1 calibre	2
CAÑONES de 10 onzas c/ sus respectivas cureñas y armones	2
GRANADAS	300
CARROS DE METRALLA PARA OBÚS	200
TIROS DE BALA	2.100
TIROS DE METRALLA	1.400
TIROS DE BALA para cañones de montaña	2.700
ESTOPINES	31.000
LANZAFUEGOS	4.650
CARTUCHOS DE FUSIL A BALA	1.000.000
CARTUCHOS DE FUSIL PARA FOGUEO	500.000
CARTUCHOS DE CAÑÓN VACÍOS	4.000
MORRIONES	300
TEAS	300
COHETES PARA SEÑALES	12 docenas
TERCEROLAS	741
FUSILES CON BAYONETAS COMPLETAS	5.000

FORNITURAS de otro género	5.000
SABLES con sus respectivos cinturones	1.129
CANANAS COMPLETAS	741
ZORRAS	12
PARES DE HERRADURAS para mula	14.000
PARES DE HERRADURAS para caballo	6.000
CARPAS	300
PIEDRAS DE CHISPA	60.000
QUINTALES de fierro	20
QUINTALES de acero	4
SACOS DE TIERRA	6.500
AGUJETILLAS DE FUSIL	7.000
POLVORINES	4.000
CINTURONES para la caballería	1.000
CAJAS DE GUERRA	25
PUENTES DE MAROMA COMPLETOS de 65 varas de largo	2
CARGAS DE JARCIAS	4
CHIFLES	4.000
MONTURAS COMPLETAS para artillería y caballería	900
MONTURAS para infantería	2.800
QUINTALES DE AZUFRE	2
QUINTALES DE SALITRE	2

El equipaje personal del General San Martín era modesto, a excepción de una serie de baúles destinados al traslado de su preciada colección de 800 libros.

El Padre de la Patria, de esta manera, transmitía un mensaje poderoso: *“La biblioteca es destinada a la ilustración universal y más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia”*. Al ser un hombre formado en el mundo de la ilustración, el saber y el conocimiento como luz que alumbrara la construcción de una sociedad de ciudadanos libres, se ocupó de la formación de bibliotecas en Cuyo, haría lo mismo en Chile y donaría parte significativa de sus libros para que integrasen la Biblioteca Pública del Perú. Ya retirado y en el exilio adquiriría nuevos libros que hoy forman parte del patrimonio de la Biblioteca Nacional y el Museo Histórico Nacional.

Cientos de espías fueron desplegados a lo largo de la Cordillera de los Andes con un triple objetivo: 1) llevar información precisa al General San Martín de lo que ocurría del lado chileno – 2) sembrar rumores falsos sobre lo acontecido en el lado argentino para que los realistas no supiesen por dónde llegarían nuestras fuerzas – 3) minimizar bajas tanto patriotas como realistas, haciendo la guerra lo menos cruenta posible.

Sólo San Martín conocía el nombre de los espías que tan patrióticos servicios le brindaron. Se conocieron los alias de varios de ellos, no así sus nombres, porque el Padre de la Patria hizo todo para preservarlos y, sobre el particular, sabemos “lo poco y lo preciso”.

José Luis Busaniche, en su obra “San Martín visto por sus Contemporáneos”, relata cómo, antes de cruzar los Andes, el Libertador se reunió con caciques pehuenches al pie de la cordillera para parlamentar con ellos.

Les solicitó permiso para llevar a cabo la expedición del Ejército Libertador, sosteniendo que ellos eran los verdaderos dueños del país y si podía pasar por sus tierras. Estos, en medio de gritos de algarabía, dieron su aprobación



Julio Olmos Zárate, en su obra “Las Seis Rutas Sanmartinianas”, describe en detalle los pasos, jefes de expedición, objetivos, fechas de salida y efectivos que intervinieron en el Cruce de los Andes:

### **Paso del Planchón**

Jefe de la expedición: Teniente Coronel Ramón Freire

Objetivo: operar en la ruta del Planchón, tomar Talca y Curicó y sublevar el sud de Chile.

Fecha de salida: 14 de enero de 1817 de “El Plumerillo”

Efectivos: 80 infantes de los Batallones N° 7,8 y 11.

25 granaderos del Regimiento de Granaderos a Caballo.

### **Paso del Portillo**

Jefe de la expedición: Capitán de Caballería José León Lemos

Objetivo: distraer la atención de las fuerzas enemigas reconcentradas en y hacer creer que por ese paso seguían otras fuerzas enemigas.

Fecha de salida: septiembre de 1816.

Efectivos: 25 blandengues. En noviembre se reforzó con 30 milicianos.

### **Paso de Uspallata**

Jefe de la expedición: Coronel Juan Gregorio de Las Heras

2° Jefe: Sargento Mayor Enrique Martínez

Objetivo: obrar en combinación con la vanguardia del grueso del Ejército para atacar el Valle de Aconcagua.

Fecha de salida: 18 de enero de 1817 salió el coronel Las Heras. El 19 de enero salió al frente de la Maestranza y el Parque el Capitán Fray Luis Beltrán.

Efectivos: Batallón N° 11 integrado por 35 personas entre jefes y oficiales y 683 hombres de tropa. 30 Granaderos a Caballo y 20 artilleros.

### **Paso de Los Patos**

General en Jefe: Capitán General José de San Martín

Jefe del Estado Mayor: Mayor General Brigadier Miguel Estanislao Soler

General de División: Brigadier Bernardo O’Higgins

Objetivo: obrar de acuerdo con la División de Las Heras y atacar el Valle de Aconcagua.

Fecha de salida y efectivos:

- 19 de enero: 1 División de las vanguardias compuesta por el 4° Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo y 4 Compañías de Granaderos y Volteadores a las órdenes del Comandante José Melián.

- 20 de enero: 1 División de la vanguardia compuesta por el Batallón N° 1 de Cazadores, Batallón 3° de Granaderos y 50 artilleros a las órdenes del Teniente Coronel Rudecindo Alvarado.
- 21 de enero: 4 Compañías de fusileros del Batallón N° 7 con su Comandante Pedro Conde y 20 artilleros, todo al mando del Brigadier Bernardo O'Higgins.
- 22 de enero: 4 Compañías del Batallón N° 8 con su Comandante Ambrosio Cramer y 100 Granaderos a Caballo mandados por su Comandante Mariano Necochea que forman la escolta del General en Jefe. El Estado Mayor acompaña a esta División; el Brigadier Soler marchará forzando sus marchas a tomar el mando de la vanguardia.
- Día 23: Escuadrones 1° y 2° de Granaderos a Caballo a las órdenes del Coronel José Matías Zapiola y los Hospitales del Ejército.
- Día 24: salieron el resto de los 100 hombres de artillería al mando de su Comandante Pedro Regalado de la Plaza, el Parque General y la Maestranza del Ejército.
- Día 25: se puso en marcha una corta partida al mando del Teniente Paulino Amaya y el Alférez Juan Gregorio Martínez, encargados de seguir el Ejército y recoger los caballos y mulas que se fueran devolviendo o dispersando, como así todo soldado que se enferme en el camino. Parte de la ciudad de Mendoza el General San Martín para incorporarse al Ejército en marcha.

### **Paso de Guana**

Jefe de la expedición: Teniente Coronel Juan Manuel Cabot.

Objetivo: seguir el camino de Pismanta, operar en la provincia de Coquimbo, tomar Coquimbo y La Serena y provocar el movimiento favorable a la Revolución.

Fecha de salida: 9 de enero de 1817.

Efectivos: 3 Oficiales, 60 hombres: 1 Oficial y 20 hombres del Batallón N° 8; 1 Oficial y 20 hombres del Batallón N° 1; y 1 Oficial y 20 soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo.

### **Paso de Come-Caballos**

Jefe de la expedición: Teniente Coronel Francisco Zelada

Objetivo: invadir Chile por la ruta de Come-Caballos y posesionarse de las villas de Huasco y Copiapó y provocar un movimiento favorable a la Revolución, debiendo unirse a Cabot una vez cumplida la misión.

Fecha de salida: Salió de Tucumán, no hay constancia de la fecha exacta de salida.

Efectivos: 50 infantes. Fue reforzado por 80 hombres reclutados en La Rioja, al mando del Capitán Nicolás Dávila.

Entre las dificultades que debió afrontar el Ejército que cruzó los Andes, cabe resaltar las siguientes:

- Grandes cambios de clima.
- La sensación térmica agudizada con la altura.
- Un sol muy fuerte de día, con temperaturas que llegaban más de 30 grados.
- Durante la noche el viento helado, con mínimas de 10 grados bajo cero, que podía llevar al congelamiento.
- Una altura promedio de 3000 metros, lo que provocó en muchos hombres fuertes dolores de cabeza, vómitos, fatiga e irritación pulmonar.

El Ejército de los Andes partió de Mendoza el 12 de enero 1817 y llegó a Chile el 5 de febrero del mismo año. La expedición del Cruce demandó 25 días.

Siete días después tendría lugar el primer triunfo resonante de los patriotas argentinos y chilenos en Chacabuco (12 de febrero).

El 19 de marzo de 1818, San Martín soportó el revés más severo de su foja de servicios: la amarga Sorpresa de Cancha Rayada. Sin embargo, su tenacidad y capacidad organizativa, la moral intacta de sus hombres y el apoyo de argentinos y chilenos luchando por una causa justa generaron lo que parecía imposible: diecisiete días después, en Maipú, se produjo la más brillante victoria del Libertador en su vida militar: Maipú. Bernardo O'Higgins, herido en Cancha Rayada, se acercó, lo abrazó y gritó para la Historia en aquel glorioso 5 de abril, con "el sol por testigo",: "¡Gloria al salvador de Chile!".

Quedaba libertar al Perú y concluir cuanto antes la Guerra de la Emancipación Sudamericana. Con gran esfuerzo, San Martín organizó una escuadra y en 1820 desembarcó en las costas del que algún día fuera el Imperio de los Incas.

Si bien anhelaba terminar con la guerra, ya pensaba en la paz y en los símbolos identitarios de otra "*nueva y gloriosa nación*": así, el Perú, del que él sería Protector y Fundador de su Libertad, tendría una bandera, un Himno Nacional, una administración soberana de sus recursos, moneda propia, relaciones diplomáticas con otros países y una Biblioteca Pública para que el conocimiento terminara por derrumbar "*la columna central del despotismo*", esto es, la ignorancia. Una ignorancia que podía servir para convertir a cada persona en un súbdito de un territorio ocupado, pero no en ciudadano independiente de un pueblo libre.

El Libertador de la Argentina, Chile y Perú concurre a Guayaquil el 26 y 27 de julio de 1822 para entrevistarse con Simón Bolívar, Libertador de la Gran Colombia, en la que puede ser considerada como la primera reunión de jefes de Estado de la Historia de Sudamérica. No pudieron arribar a un acuerdo sobre la forma de concluir cuando antes una guerra que ya llevaba más de una década, con sus costos no sólo de vidas, sino económicos. Tras esa imposibilidad, San Martín anunció su retiro de la vida pública. Volvió al Perú, se despidió de su pueblo y fue honrado con un título que sería el orgullo de cualquier hombre de armas, patriota y ciudadano: "Primer Soldado de la Libertad".

Perdió a Remedios de Escalada, su "*esposa y amiga*" en 1823, partió al exilio hacia Europa con su pequeña hija Mercedes en 1824. Se ilusionó con volver en 1829, pero no desembarcó en Buenos Aires al comprobar que el estado de guerra civil era una realidad agobiante que estaba reñida con sus principios más profundos y su condición de hombre de armas al servicio de la Independencia y de la defensa de la soberanía nacional. Las luchas intestinas eran una desgracia en la que, hasta el bando que se impusiera, mal podía considerarse vencedor frente a familias divididas en facciones, cada una de ellas con deudos por lamentar.

Su exilio no significó "ostracismo", esa antigua figura griega para referirse al peor castigo que podía sufrir el "*zoon politikón*": apartarse para siempre de la *polis*, de los asuntos públicos.

Es cierto, la vida pública de San Martín había terminado, pero **no su interés permanente por lo que acontecía en su Patria y en Sudamérica toda**: además de mantener profusa correspondencia y recibir visitas de personalidades célebres, se puso a disposición para combatir, en caso de ser necesario, tanto durante la Guerra contra el Imperio del Brasil de 1825-1828 como para hacer frente a los bloqueos francés y anglo-francés perpetrados contra la Confederación Argentina en 1838-1840 y 1845-1850 respectivamente. En cuanto al último de ellos, brindó un último servicio a su Patria oficiando como un auténtico embajador de buena voluntad, tal como lo expresa la siguiente carta al Sr. Bineau, ministro de Obras Públicas de la flamante Segunda República Francesa, el 23 de diciembre de 1849:

"*Mi querido señor:*

*Cuando tuve el honor de hacer vuestro conocimiento en la casa de Mme. Aguado, estaba muy distante de creer que debía algún día escribiros sobre asuntos políticos; pero la posición que hoy ocupáis, y una carta que el diario La Presse acaba de reproducir el 22 de este mes, carta que habla escrito en 1845 al Sr. Dickson sobre la intervención unida de la Francia y la Inglaterra en los negocios del Plata, y que se publicó sin mi consentimiento en esa época en los diarios ingleses, me obligan a confirmaros su autenticidad, y a aseguraros nuevamente que la opinión que entonces tenía no solamente es la misma aún, sino que las actuales circunstancias en que la Francia se encuentra sola, empeñada en la contienda, viene a darle una nueva consagración.*

*Estoy persuadido que esta cuestión es más grave que lo que se la supone generalmente; y a los 11 años de guerra por la independencia americana, durante los que he comandado en jefe los ejércitos de Chile, del Perú y las provincias de la Confederación Argentina me han colocado en situación de poder apreciar las dificultades enormes que ella presenta, y que son debidas a la posición geográfica del país, al carácter de sus habitantes y a su inmensa distancia de la Francia. Nada es imposible al poder francés y a la intrepidez de sus soldados; mas antes de emprender los hombres políticos pesan las ventajas que deben compensar los sacrificios que hacen.*

*No lo dudéis, os lo repito: las dificultades y los gastos serán inmensos, y una vez comprometida en esta lucha, la Francia tendrá a honor el no retrogradar, y no hay poder humano capaz de calcular su duración.*

*Os he manifestado francamente una opinión en cuya imparcialidad debéis tanto más creer cuanto que establecido y propietario en Francia 20 años ha, y contando acabar ahí mis días, las simpatías de mi corazón se hallan divididas entre mi país natal y la Francia, mi segunda patria.*

*Os escribo desde mi cama en que me hallo rendido por crueles padecimientos que me impiden tratar con toda la atención que habría querido un asunto tan serio y tan grave.*

*Tengo el honor, señoor, con la más profunda consideración.*

*Vuestro muy obsecuente servidor.*

*José de San Martín<sup>2</sup>*

(Saldias, Adolfo. Historia de la Confederación. t.III. ps.237.238)

Esta carta, leída en reunión de gabinete francés, seguramente apaciguó los ánimos belicosos de los ministros. De esta forma, muy pocos meses antes de morir, un San Martín con los ojos casi apagados, seguramente dictó esta carta y puso su firma al pie, brindando de este modo un último servicio de triple alcance: a favor de su Patria, a favor del país anfitrión y al servicio de la paz.

## **Conclusiones:**

Para finalizar esta evocación a la hazaña protagonizada por San Martín y sus hombres, me permito hacer una reflexión: sin duda nuestra Historia no ha sido fácil. Hubo numerosas pruebas que superar en doscientos seis años de vida independiente y, con toda seguridad, tendremos nuevos desafíos por afrontar, como lo es esta situación de pandemia que afecta a la totalidad del mapamundi.

Estoy convencido de que el General San Martín, estratega al servicio de la Libertad, la Independencia y la soberanía nacional, además de un orgullo para los argentinos de todas las generaciones, es un modelo a seguir: superar las dificultades en pro de los más altos ideales con los

---

<sup>2</sup> Saldias, Adolfo. Historia de la Confederación. t.III. ps.237.238.

que soñaron quienes escribieron las primeras páginas de nuestra Nación, hace ya dos siglos, dándolo todo y sin pedir nada a cambio.

Honrar este legado es un DEBER y un HONOR para cualquier compatriota, que lleve o no uniforme, ame profundamente el suelo de la Patria y los valores supremos que la animan.

### **BIBLIOGRAFIA:**

Busaniche, José Luis. (1995). El papel San Martín visto por sus contemporáneos ha sido registrado con el ISBN 978-987-95492-1-6 en la *Agencia Argentina de ISBN Cámara Argentina del Libro*. Este papel ha sido publicado por Inst. Nacional Sanmartiniano. CABA. Argentina.

Castiglione, Daniel Alberto. (1994). La logística del Ejército de los Andes En: *Revista del Ceider*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cuyo. Nº 12. Mendoza.

Documentos para la historia del Libertador General San Martín. (2001 y 2007). Ed. Instituto Nacional Sanmartiniano

Otero, Pacífico José. (1932). *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Ed. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires.

Ornstein, Leopoldo. (1929). *Estudio pormenorizado de la Campaña Libertadora*. Talleres Gráficos del C.M.N. Buenos Aires.

Saldías, Adolfo. (1892). *Historia de la Confederación*. Ed. Felix Lajouane. Buenos Aires.

Zárate, Julio Olmos. (1977). *Las seis rutas Sanmartinianas*. Ed. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires.